

Las religiones indígenas de la Hispania antigua en el Sureste Peninsular

El Santuario del Recuesto (Cehegín)

POR

PEDRO A. LILLO CARPIO

A la hora de estudiar el panorama religioso de la Hispania romana, no es posible prescindir en muchos casos de mirar hacia atrás para poder profundizar en los fenómenos que se constatan. Esto ocurre tanto en el NO peninsular, donde no se pueden estudiar las divinidades atestigüadas por la epigrafía sin un conocimiento profundo del mundo de las invasiones indoeuropeas con toda su carga y peculiaridad cultural en el ámbito de lo religioso, como en el SE, donde la carencia de epígrafes con teónimos puede llevar a falsos planteamientos si no se tiene en cuenta la situación de las épocas precedentes. En el SE sólo la constatación de los diversos elementos que forman el cuadro religioso durante los siglos de «iberismo» puede proporcionar la trama en la que poder dibujar una pintura exacta de las peculiaridades que ofrece la tierra en el momento de la romanización. De ahí que no pueda establecerse una frontera rígida en este tipo de estudios a partir de consideraciones meramente cronológicas o políticas.

En todo el Levante y Andalucía, una serie de factores conocidos van modificando la religión indígena prehistórica enriqueciéndola con esquemas especialmente aptos para recibir nuevos aportes: ritual litúrgico, deidades del panteón grecofenicio y, en definitiva, analogías teológicas

propias del sincretismo de toda la época que sigue a las colonizaciones orientales están presentes en todo ese área de contacto entre el mundo ibérico y la cultura tartésica.

Así, en los santuarios inmediatamente previos a la temprana romanización de la zona, veremos un culto tradicional arropado por los esquemas convencionales de la liturgia mediterránea del momento y del que es ejemplo el que nos ocupa: ofrendas de objetos personales, exvotos profilácticos y vasos de tipo suntuario, en este caso junto a un culto de gran importancia en el área: el culto al caballo.

Hoy queremos presentar aquí los datos de un santuario que juzgamos importante para el estudio de los problemas que acabamos de enunciar: el del Recuesto, cerca de Cehegín (Murcia).

El yacimiento está situado en una pequeña colina rocosa casi totalmente denudada por la erosión, a unos cientos de metros de la actual población, a la orilla del río Argos y próxima al yacimiento de Begastri.

Los restos de construcción son casi nulos. Escasos amontonamientos de piedras indican la posibilidad de su existencia, pero, si hubo edificaciones, debieron ser de poca envergadura.

El emplazamiento es bueno, en un área que, siguiendo el valle del río de SE a NW, está salpicada de yacimientos desde mediados del III milenio, siendo numerosos los yacimientos ibéricos prospectados en el área. Es ésta la vía natural de acceso que, desde la vega del Segura y remontando la corriente, alcanza el área turdetana.

El yacimiento, por la índole de los materiales en él aparecidos, ha sido secularmente objeto de exhaustiva prospección desde tiempos pasados y hace un año la expansión del área industrial de Cehegín lo ha hecho desaparecer bajo una capa de tierra de varios metros de espesor para emplazar una fábrica de conservas.

LOS MATERIALES

Si tenemos en cuenta la índole de los materiales recogidos en el yacimiento, la proporción de elementos de tipo suntuario y votivo nos hace desechar la idea de un hábitat normal ibérico.

Estos materiales se podrían agrupar en tres apartados:

1. Piezas de plata.
2. Piezas de piedra trabajada, incisa o esculpida.
3. Cerámicas, en gran proporción de tipo suntuario.

Tanto las piezas de plata como las figuras en piedra parecen exvotos de un santuario ibérico.

OBJETOS METALICOS

Se han localizado unas 25 piezas de plata, consistentes en láminas o chapitas de plata batida, de espesor variable, muchas de ellas decoradas mediante repujado a cincel, posiblemente sobre plomo, y otras incisas. El tema de las decoraciones va desde representaciones humanas (I-12), cabezas de animales (I-6), representaciones de ojos (I-8) a otras de tipo geométrico y de difícil interpretación. Las piezas presentan muestras de haber sido chafadas en un momento determinado.

Estas placas, por su temática y sobre todo por la técnica de confección, están relacionadas con las del Alto Guadalquivir (1) y Aquitania (2),

Antecedentes de estas plaquitas, especialmente las representaciones de ojos, se hallan en el mundo griego, en particular las de Efeso (3), correspondientes al s. VIII a. C. Los fragmentos de brazalete de plata tienen igualmente antecedentes tipológicos en la Grecia Occidental en el s. VII a. C. (4).

Las piezas de bronce son igualmente numerosas, sobre todo los anillos, simples, aplanados, de sección cilíndrica y con chatón, en número superior a la treintena. Fíbulas anulares en bronce de pequeño tamaño con puente en navecilla y aguja de charnela completan este grupo de piezas.

Como objetos metálicos, hemos de incluir algunos de hierro, un «pilum» de hoja alargada y un regatón y otros fragmentos de difícil interpretación.

OBJETOS DE PIEDRA

Este grupo de piezas lo componen la serie de équidos en placas de arenisca roja, en relieve, incisos o de bulto redondo, bastante fragmentados pero de gran calidad y realismo anatómico, con claros paralelos con los exhumados por Cuadrado en la favissa del Santuario de El Cigarralejo (5).

(1) Las piezas repujadas son idénticas a algunas de las del tesoro de Pozo Blanco, conservadas en el M. A. P. de Córdoba. SANTOS GENER, S. DE LOS, *Tesoro hispánico prerromano de los Almadenes de Pozo Blanco*. Memorias de los M. A. P., 1941, pág. 72.

(2) ALMAGRO, MARTÍN, "Materiales arqueológicos ibéricos de la Aquitania". Separata de Ampurias, vol. XVII-XVIII. Barcelona, 1955-56, págs. 254-255 y 2 figs. Nec. de Saint-Roch en el Musée des Toulosaine.

(3) MARSHALL, F. O., *Catalogue of the Jeweyey Greek, Etruscan and Roman in the Departments of Antiquities British Museum*. Oxford, 1969, pág. 70, lám. X, 920-922, en oro.

(4) MARSHALL, F. H., *Opus cit.*, pág. 99, lám. XIII-1201.

(5) CUADRADO DÍAZ, E., *Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo (Mula-Murcia)*. Informes y Memorias, núm. 21, Madrid, 1950, 239, págs. y 76 láms

En cuanto al ajuar cerámico, es singular por su factura y calidad. En su mayoría, está compuesto por ejemplares de tipo suntuario (lám. III-IV) junto a cerámicas áticas.

DESCRIPCION DE LAS PIEZAS

- Plaquita de plata circular que debió tener forma de casquete esférico. Chafada. Decoración cincelada a base de líneas radiales tangentes con concéntricas al perímetro.
Anchura, 44 mm. Grosor, 0,2-0,4 mm. (fig. 1).
- Plaquetas de plata circular que debieron ser igualmente casquetes esféricos. Chafadas. Decoración irreconocible. Están repujadas.
Anchura, 22 mm. y 19 mm. Grosor, 0,3 mm. (figs. 2 y 3).
- Plaquita oval de plata con orificio de suspensión, lisa y sin decoración.
Longitud, 27 mm. Grosor, 0,5 mm. (fig. 4).
- Pieza circular de plata con botón hemiesférico. Sin chafar, con dos orificios de suspensión en el casquete.
Diámetro, 21 mm. Grosor, 0,2 mm. (fig. 5).
- Plaquita rectangular de plata, chafada, que debió tener forma ovoide y bien recortada. Conserva en la parte superior izquierda dos orificios de suspensión. Decoración cincelada con representación de dos ojos con perímetro puntado inciso e iris de circunferencias concéntricas con punto central. Por el resto de la decoración, parece debió ser el rostro de un pájaro con pico y cejas, realzados a repujado. Técnica y motivos con paralelos en las plaquetas de oro de Efeso del s. V a. C. (MARSHALL, F. H., *Catalogue of the Jewellery...*, pág. 70, lám. IX, figs. 920-922).
Anchura, 19 mm. Longitud, 27 mm. Grosor, 0,2 mm. (fig. 6).
- Pulseras de plata —fragmentos— de sección circular y cuadrada, respectivamente. La cilíndrica, casi completa, conserva uno de sus remates, engrosado en forma de botón. Piezas de singular factura y tipo que los brazaletes greco-orientales del s. VII a. C. (MARSHALL, F. H., *Idem*, lám. XIII, fig. 1201).
Longitud en desarrollo, 92 mm. y 38 mm. Grosor, 2,5 y 2 mm. (figs. 7 y 7').
- Plaquita rectangular deformada, chafada, que debió tener forma de sector esférico. Decoración cincelada que debió estar en realce, representando un par de ojos circulares con punto central y líneas radiales circundándolos.

- Longitud, 24 mm. Anchura, 49 mm. Grosor, 0,3 mm. (fig. 8).
- Plaquita de plata de perímetro oval irregular. Chafada. Debió tener decoración cincelada en perlado, fragmento de una pieza mayor.
Longitud, 27 mm. Grosor, 0,2 mm. Anchura, 48 mm. (fig. 9).
 - Plaquita de plata de forma circular. Chafada. Debió tener forma de casquete esférico. Decoración cincelada confusa en líneas radiales repujadas.
Diámetro, 22 mm. Grosor, 0,2 mm. (fig. 10).
 - Pieza de plata de forma redondeada cóncavo-convexa. Forma de concha de bivalvo.
Diámetro, 11 mm. Grosor, 1 mm. a 0,3 mm. (fig. 11).
 - Pieza de plata de forma rectangular y perímetro redondeado. Decoración incisa a buril y línea fina representando una figura humana de perfil, tocada con gorro cónico, collar o vestido de cuello alto y cilíndrico haciendo escote en V, capa o *sagum* abrochada en el centro del pecho y bajo esta prenda, túnica hasta los tobillos sujeta por faja o cinturón con tahalí. La postura de la figura, con el ojo fijo al frente, la boca entreabierta, los pies descansando ambos, pero uno adelantado, así como los antebrazos y las manos abiertas con las palmas al frente, nos hacen pensar en una actitud orante de *salutatio*.
Longitud, 42,2 mm. Anchura, 20,5 mm. Grosor, 0,3-0,4 mm. (fig. 12 y 12').
 - Anillos de sección cilíndrica o rectangular plana, uno con decoración de estrías transversales.
Diámetro, entre 12 mm. y 19,5 mm. (fig. 13 y figs. 14 a 30).
 - Fíbula anular de bronce con puente en navecilla y aguja de charnela.
Diámetro arco, 22 mm. (fig. 31).
 - Fíbula de bronce con aguja lateral y puente de navecilla estilizado.
Diámetro arco, 38 mm. (fig. 32).

Piedra y barro cocido (lám. II)

- Cuerpo de guerrero ibérico de bulto redondo fragmentado por la cintura. Piedra arenisca rojiza de grano grueso. Cabeza tosca con talla sólo en el rostro, ojos almendrados, nariz gruesa y boca saliente. Prenda de vestir con escote triangular, recorriendo el pecho un ancho cinto que debió cruzarse con el tahalí que perte-

necía a la parte de figura perdida y que sujetaba la falcata, de la que se conserva la empuñadura de cabeza de caballo en la parte derecha. Los brazos caen pegados al cuerpo y en la muñeca de la mano derecha lleva un ancho brazaletes. Figura extremadamente sumaria en su factura y proporciones. Nos recuerda piezas de bronce de esta zona. (NIETO, G., *Bronce ibérico encontrado en Cehegín*. Murcia, R. A. B. M., 43, Madrid, 1957.)

Altura conservada, 203 mm. (fig. 1).

- Fragmento de arenisca roja con relieve de caballo parado. Carece de cuello y cabeza, lomo y cuartos traseros. Factura tosca. Representación de un animal extremadamente corpulento.

Altura, 163 mm. (fig. 2).

- Fragmento de barro cocido representando una cabeza de ave —paloma—, posiblemente de un askos. Pasta común con desgrasante silíceo. Cocción oxidante y color rosa-beige.

Altura conservada, 74 mm. (fig. 7).

- Fragmento de arenisca roja con relieve de caballo parado correspondiente a los cuartos traseros con una pata adelantada a otra y cola larga y estrecha que llega al suelo. Animal más esbelto.

Altura, 189 mm. Longitud, 151 mm. (fig. 3).

- Fragmento de arenisca roja correspondiente a los cuartos traseros de un caballo de bulto redondo, sin cola. Figura exenta, muy grueso y redondeado.

Altura, 201 mm. Longitud, 162 mm. (fig. 4).

- Fragmentos de plaquitas de arenisca roja con decoración incisa representando équidos. Ambos representan la parte posterior y cola de caballos. El esquema estructural es idéntico al de los relieves.

Altura, 182 mm. y 18 mm. (figs. 5 y 6).

- Fragmento de cerámica de pasta común con desgrasante silíceo. Cocción neutra oxidante. Color beige-rojizo. Forma tubular troncocónica alargada corniforme con extremo menor conservado en forma de hoquilla de borde redondeado. Pudo pertenecer a una boca de fuelle de fragua.

Longitud, 238 mm. Diámetro menor, 29 mm. Diámetro mayor, 67 mm. (fig. 8).

Cerámica (lám. III)

- Soporte alto. Pasta común de desgrasante silíceo. A torno. Cocción

oxidante y color rojo claro. Pieza cilíndrica, perfil ligeramente curvo y bocas exvasadas de borde simple. Decoración a base de bandas gruesas a torno, y en el cuerpo bandas de semicircunferencias concéntricas acopladas en ondas y combinación de semicircunferencias y sectores encontrados.

Altura, 227 mm. Diámetro boca, 157 mm. (fig. 1).

— Soporte alto. Similar al anterior, pero con decoración a bandas. Altura conservada, 25 mm. Diámetro boca, 133 mm. (fig. 2).

— Soporte alto. Similar a los anteriores, pero con borde en anillo. Altura conservada, 113 mm. Diámetro boca, 131 mm. (fig. 3).

— Vaso cónico globular. Pasta común, tosca, con desgrasante calizo. A torno. Cocción neutro-reductora y color beige-gris. Base exterior cóncava cónica, pie simple en ángulo y parte baja troncocónica para hacerse globular, adoptando perfil en S, con el borde exvasado y labio convexo. Cordón adosado y repasado a torno, con incisiones.

Altura, 151 mm. Diámetro máximo, 132 mm. (fig. 4).

— Vaso cónico-globular. Características similares al anterior, borde engrosado y terminado en bisel hacia fuera.

Altura, 85 mm. Diámetro máximo, 91 mm. (fig. 5).

Cerámica (lám. IV)

— Vaso troncocónico. Cerámica común con desgrasante calizo grueso. A torno. Cocción reductora. Color gris. Base exterior plana con pie simple en ángulo y pared cónica de generatriz curva hasta llegar a ser paralela al eje de torno, en que hace ángulo cóncavo para exvasarse de nuevo en borde simple redondeado. Con paralelos en los vasos posthallstáticos del área del Tajo en Portugal (SCHULE, W., *Die Meserosische in Früheisenzeitlichen Kulturen südwesteuropas*. Desdeuches Archäologisches Institut, Berlin, 1969).

Altura, 135 mm. Diámetro máximo, 139 mm. (fig. 1).

— Vaso globular de forma acampanada. Cerámica común con desgrasante silíceo fino. A torno. Cocción oxidante y color rosáceo. Base exterior cónica umbilicada, con pie simple redondeado y pared globular regular con cuello en tronco de cono invertido y boca exvasada un poco convexa. Decoración a base de bandas de distinto grosor rojo-vinoso. Forma 9 de Cuadrado.

Altura, 170 mm. Diámetro máximo, 119 mm. (fig. 2).

- Fragmento de pieza calada indeterminada. Cerámica común con desgrasante silíceo. Cocción oxidante y color rojo. Pieza plana trapezoidal con decoración pintada en rojo-vinoso a ángulos superpuestos.

Altura, 61 mm. (fig. 3).

- Vaso troncocónico, características similares al primero, pero con perfil en S.

Altura, 54 mm. Diámetro máximo, 52 mm. (fig. 4).

- Vasos geminados. Cerámica común fina con desgrasante silíceo. A torno cada uno de ellos. Cocción neutra con color beige. Vasos con base casi plana y pie levemente realzado. Cuerpo bitroncocónico con ligera escocia al inicio del borde, de perfil redondeado simple. Los dos vasos, ya semisecos, se unieron mediante una porción de arcilla y se les colocó un asa transversal de sección circular. Forma aproximada, 43 de Cuadrado, con precedentes que se remontan a fines del II milenio a.C. en Jericó. (KENYON, K. M., *Arqueología en Tierra Santa*. Barcelona, 1963, páginas 123-127, figs. 18-19.)

Altura, 36 mm. Largo, 89 mm. Anchura vaso, 43 mm. (fig. 5).

- Fragmento de asa con vasito compuesto ornamental. Cerámica común fina con desgrasante silíceo. A torno. Cocción oxidante y color rosáceo. Sobre la curva de una asa geminada y en la vertical de un vaso grande, cuya estructura desconocemos, se halla montada esta pieza, a torno, que está compuesta por un cilindro y dos troncos de cono unidos por perfiles curvos y terminando en una boquilla exvasada. La parte de los conos va decorada en barniz rojo.

Altura total, 100 mm. Altura del vasito, 71 mm. (fig. 6).

- Vasito similar al segundo, carente de base. Decoración a base de bandas y sectores de octavo de circunferencia con dos radios. En el interior de la boca, líneas ondulantes radiales. Forma 9 de Cuadrado.

Altura conservada, 158 mm. Diámetro boca, 120 mm. (fig. 7).

- Fragmento de cerámica calada, de gran vaso. Cerámica común con desgrasante silíceo fino. A torno. Cocción oxidante y color rosáceo. La pieza a torno, de gran diámetro y forma cilíndrica, ha sido calada en triángulos isósceles dispuestos en series paralelas recortados a cuchillo.

Decoración a base de aplicación de pincel múltiple en rayas cortas y largas. Con precedentes en vasos áticos (thurible) y en cerámicas

posthallstáticas. Posible pies o soportes de vaso, como en la forma 24 de Cuadrado.

Altura conservada, 83 mm. Longitud conservada, 110 mm. (fig. 8).

- Fragmento de idéntica factura, pero con el calado a base de cuadros recortados a cuchillo y siluetas dentadas hechas con un molde de chapa fina. Decoración a base de una banda gruesa horizontal en tres líneas perpendiculares entre calado y calado en la parte inferior y semicircunferencias concéntricas rodeando el calado en la superior.

Altura conservada, 81 mm. Longitud conservada, 122 mm. (fig. 9).

Dada la carencia casi total de estructuras constructivas, nos inclinamos a pensar en la presencia de un edificio sencillo y a base de adobes y materiales perecederos.

En cuanto a las ofrendas y objetos de culto, hemos de distinguir:

- Piezas votivas de culto al caballo, representaciones equinas similares a las del Cigarralejo, de evidente tipología indígena y cuya exégesis pertenece a otro género de cuestiones.

- Piezas cerámicas suntuarias, ofrendas o parte de un rico ajuar ritual-religioso de marcada influencia griega, junto a elementos cerámicos áticos.

- Plaquitas metálicas con representaciones grabadas o repujadas con figuras o símbolos con antecedentes y paralelos en el Mediterráneo oriental.

- Joyas y adornos metálicos, en bronce y plata, de uso personal. Pese a estar aplastadas algunas de las piezas, al parecer, de forma intencional, podemos descartar que pertenezcan al material amortizado de un orfebre, ya que dan la impresión de completar un conjunto de tipo religioso gótico acorde con otros contextos religiosos ibéricos.

En cuanto a la cronología, los fragmentos de cuenco y squiphos áticos de barniz negro nos la marcan a fines del s. IV a. C.

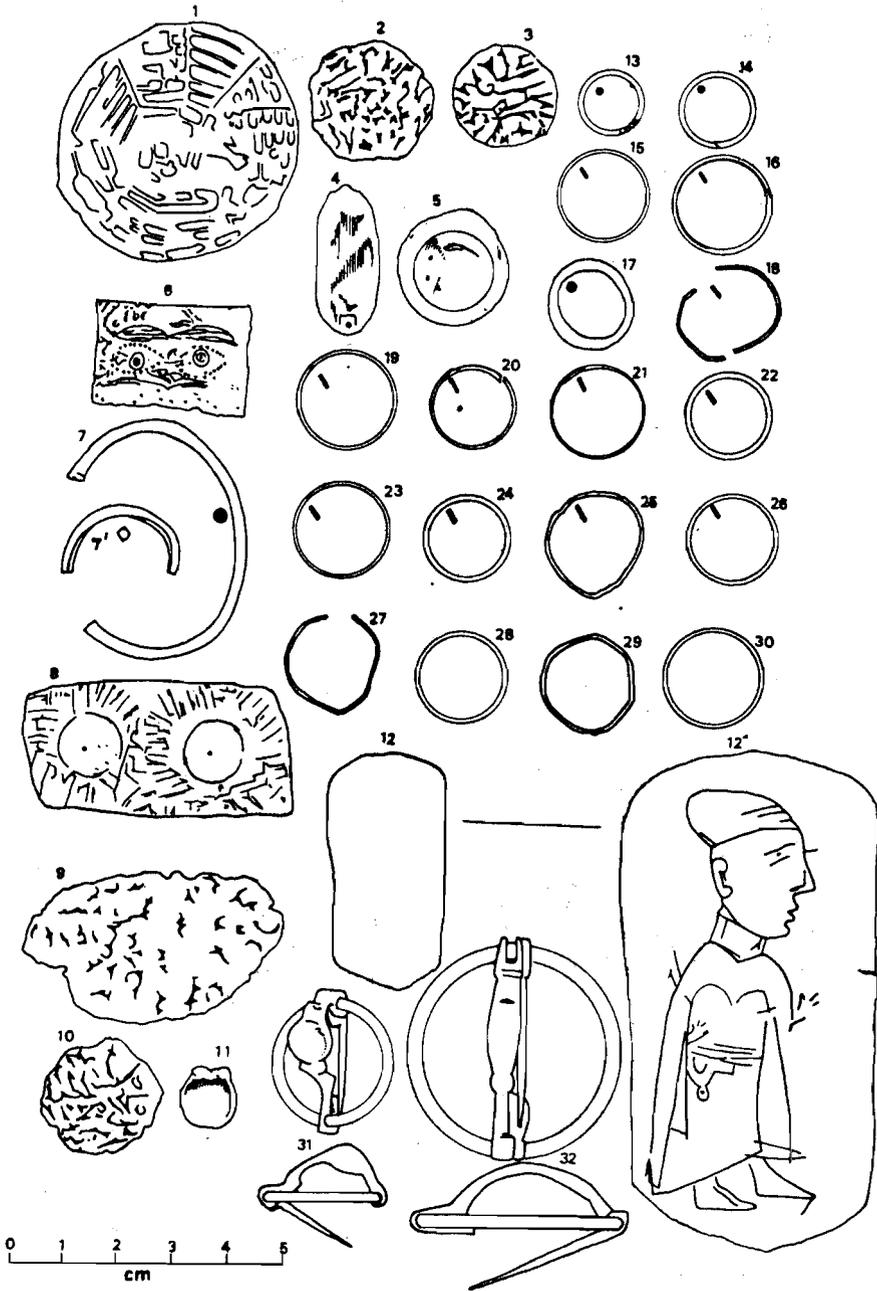
CONCLUSION

Los materiales aquí presentados son prueba clara de una actividad religiosa en la que los elementos indígenas están fuertemente marcados por influencias exteriores que, por la fecha del santuario, son particularmente aptas para asimilar las nuevas corrientes, vengan de donde vinieren. El elemento indígena queda bastante «interpretado» y, por tanto, absorbido por el elemento cosmopolita, lo que condicionará su

poca capacidad de resistencia cuando llegue el mundo romano con su potencia colonizadora.

Esta religión romana, con su formulación en categorías greco-helenística y sincrética potenciará todavía más la desvirtuación de lo típico indígena y su mantenimiento en los ritos y mitos romanos.

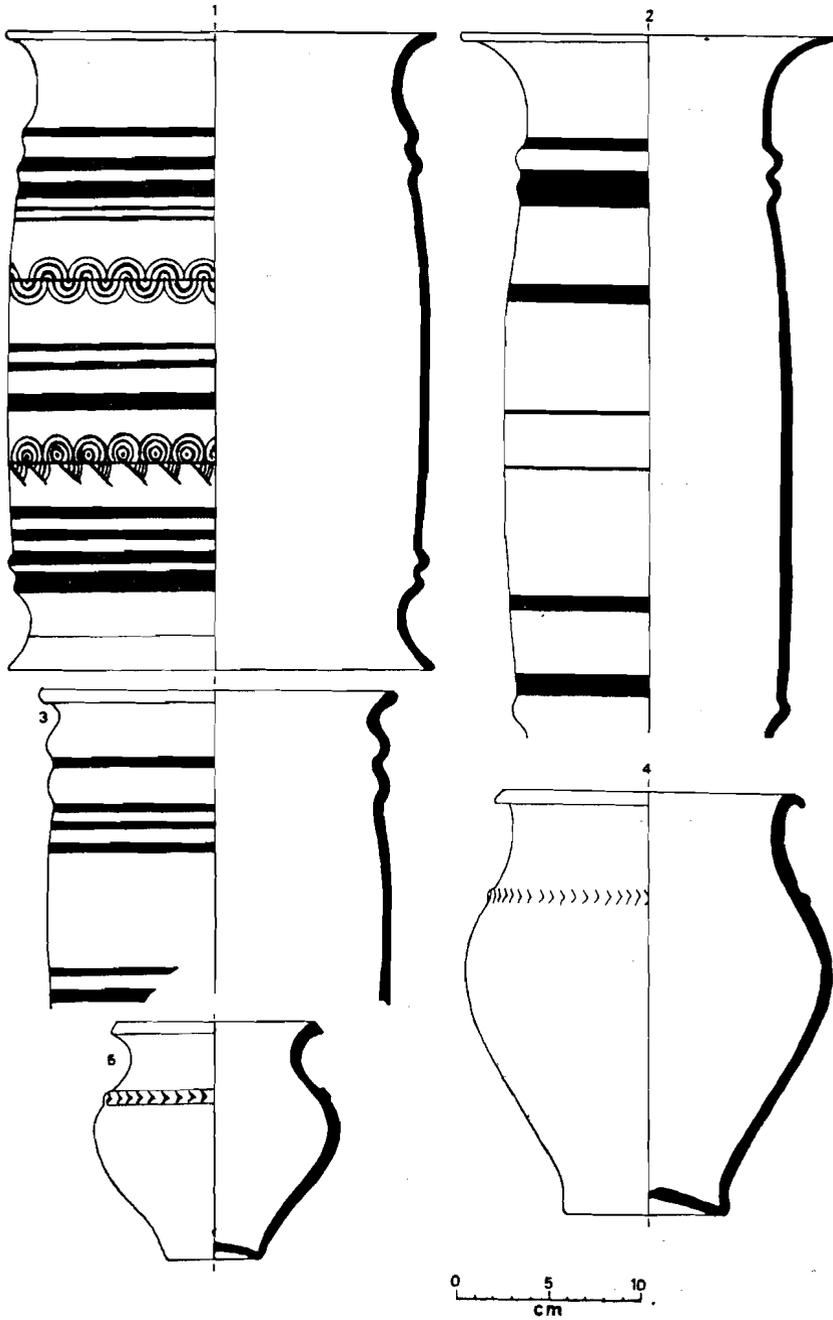
Ofrendas, vasos y exvotos sobrevivirán, pero los dioses perderán su nombre y hasta atributos peculiares. Sería interesante el estudio del indigenismo presente en la religión romana en cuanto a rasgos típicos de la iconografía, de los rituales o de los exvotos, ya que no es posible hacerlo de las ideas a nivel local. Posiblemente se observarían datos interesante. Pero tal tarea queda para otra ocasión. Nuestra tarea de hoy ha sido de otra índole.



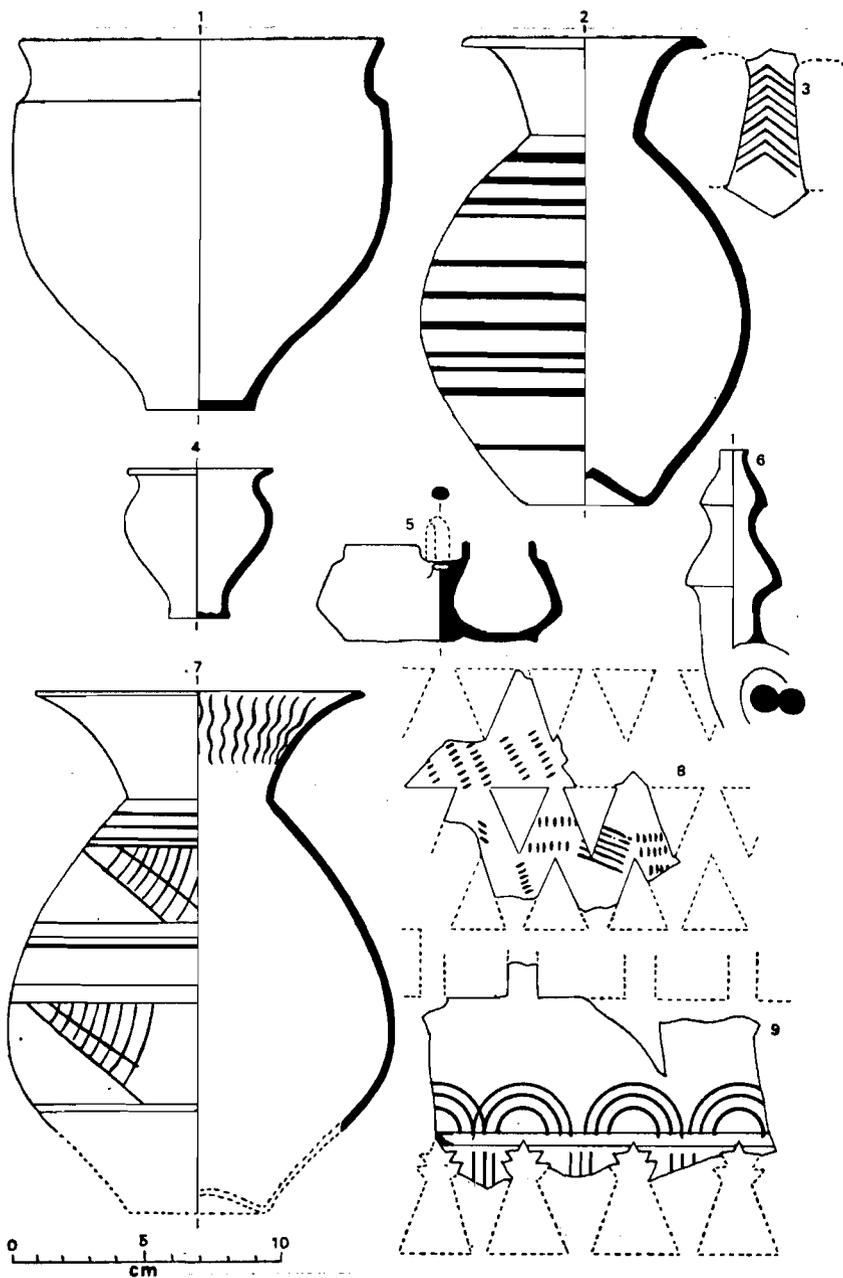
LAMINA I. EL RECUESTO. Tesorillo de plata.



LAMINA II. EL RECUESTO. Esculturas y placas incisas en piedra, terracota y tubo de fuelle cerámico.



LAMINA III. EL RECUESTO. Soportes y urnas con baquetón inciso.



LAMINA IV. EL RECUESTO. Cerámica.